



**La izquierda (mexicana) en su laberinto:
11 tesis incómodas**

Jaime Sánchez Susarrey



*Publicación editada por la Fundación Friedrich Ebert en México. Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación.
Perspectivas Progresistas*



Perspectivas Progresistas

Con el nacimiento de *Perspectivas Progresistas*, publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México, pretendemos animar el debate público para pensar México desde miradas progresistas, así como ofrecer una plataforma para el diálogo entre actores socio-políticos, académicos e intelectuales identificados con una concepción moderna y democrática de la centro-izquierda.

www.fesmex.org

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Fundación.

Publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México

Copyright, © 2007, FESMEX. Todos los derechos reservados.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Fundación Friedrich Ebert en México. En caso que contrapartes deseen reproducir esta obra, sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la Fundación de tal reproducción.

*Fundación Friedrich Ebert (FESMEX)
Yautepec 55, Col. Condesa
Tel: 55535302
Fax 52541554
CP. 40123*



**La izquierda (mexicana) en su laberinto:
11 tesis incómodas**

Jaime Sánchez Susarrey¹

1.- La izquierda no es una, es múltiple. Diversidad que no es sinónimo de tolerancia ni de pluralismo. Todas las tendencias, o casi, están marcadas por el mesianismo y algunas incluso por la escatología. Se asumen como depositarias de un destino manifiesto: la redención del género humano o la encarnación suprema y única de la voluntad nacional. Fuera de su sino y doctrina no hay camino de salvación. Estás conmigo o estás contra mí. Y ya se sabe que entre más próximo, peor y más peligroso. Un enemigo declarado es fácil de identificar y combatir. Un falso aliado, lobo con piel de oveja, diría Lenin, confunde siempre. Pero hay más. Las matrices de las diferentes corrientes de izquierda son distintas. Chocan y se contraponen. Con el colapso del socialismo real se multiplicaron las visiones y las tendencias. La mayoría de ellas, sin embargo, mantiene una dimensión autoritaria, cuando no totalitaria.

¹ Ponencia presentada el 20 de noviembre de 2007 en el marco del Seminario de Estudios Avanzados organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert: “Izquierda, sociedad y democracia. ¿Hay un futuro democrático para América Latina?”, Ciclo Otoño 2007, coordinado por el Dr. Francisco Valdés Ugalde y el Dr. Roger Bartra.

2.- La izquierda revolucionaria. La matriz marxista-leninista registra múltiples variantes: maoísmo, stalinismo, guevarismo, castrismo. Sus tesis son de corte tradicional. Apuestan a la revolución violenta, creen en la doctrina científica del marxismo-leninismo, desprecian la democracia formal, condenan la economía de mercado y son enemigos acérrimos del imperialismo. La historia reciente les pasó de noche. Ni la desaparición de la Unión Soviética ni la caída del Muro de Berlín cimbraron sus convicciones. Para ellos la contradicción fundamental sigue siendo entre la clase obrera y la burguesía; la principal, entre el imperialismo y los pueblos revolucionarios del tercer mundo. Ambas son el motor de la historia. La dictadura del proletariado y la planificación estatal de la economía son sus objetivos manifiestos. Estas corrientes tienen nombre y apellido: Ejército Popular Revolucionario, Línea de Masas, Partido Revolucionario de los Trabajadores, etcétera. Su ortodoxia es a prueba de balas y de hechos. Nada los toca ni los cuestiona. El colapso, mañana, del Partido Comunista Chino o del Partido Comunista Cubano sería para ellos irrelevante. La Historia (con mayúscula) no se detiene en nimiedades.

3.- La izquierda posmoderna. A diferencia de la ortodoxa, constituye un intento de rectificación. Las tesis de la revolución proletaria y del “socialismo científico” les parecen superadas. Su apuesta por el cambio se ancla en los movimientos y reivindicaciones comunitarias. El ejemplo más ilustrativo de esta corriente es el EZLN. Mantienen las coordenadas de lucha y confrontación con los sectores dominantes. Frente a la modernidad occidental que impone su lógica y destruye pueblos, se yerguen los valores comunitarios. Valores tradicionales que se materializan en los usos y costumbres de las poblaciones indígenas o de la periferia del mundo occidental. Respecto de Carlos Marx, estos planteamientos son un gran salto para atrás. El autor de El Capital estaba convencido que la ciencia, la técnica y la cultura occidental, con su individualismo y racionalidad, eran los soportes futuros de una sociedad completa y absolutamente libre. Los pensadores posmodernos, en cambio, defienden formas de organización y valores tradicionales. Lo hacen apelando al relativismo cultural. Cada pueblo tiene una cultura que debe ser respetada. El problema está en que las tradiciones contienen fuertes elementos de opresión, como la subordinación de las mujeres en la cultura patriarcal, y de coerción, como la dilución del individuo en la comunidad. La contradicción es flagrante: el lenguaje libertario se pone al servicio de usos y costumbres que mantienen y reproducen formas de dominación.

4.- La izquierda confesional. La teología de la liberación católica ha tenido una fuerte influencia en México y en América Latina. Su contenido social, económico y político es pobre y poco consistente. Según los momentos y las regiones han adoptado algunas de las tesis del marxismo-leninismo, pero con la misma libertad se han montado en la visión de la izquierda posmoderna. Lo relevante en su caso es la vinculación directa entre religión y política. La opción por los pobres conlleva una politización de las labores de evangelización. La buena nueva de Jesús se identifica con la organización y la lucha de los oprimidos. El libro del Éxodo es uno de sus pilares. Todo, sin embargo, tiene un costo. Al poner el énfasis en el conflicto el universo de los creyentes y la misma iglesia quedan divididos en bandos opuestos. Lo más grave es la intolerancia que de ahí deriva. Las contradicciones se definen en términos religiosos. Quienes se oponen a los pobres y al mensaje de liberación se enfrentan a la palabra de Dios. La religión se transforma en política. Se trata, en sentido estricto, de un regreso o, mejor, de un no abandono de los valores premodernos. El orden público se funda y se organiza en creencias religiosas. Discurso que se enfrenta a la laicidad del Estado y a la separación del espacio público y privado. El confesionario se convierte en altar revolucionario. Es una versión light de la guerra santa.

5.- La izquierda nacionalista-revolucionaria. El Estado, la alianza de las clases medias y populares (campesinos y obreros), el sector social de la economía, la planificación y la definición de la nación como la propietaria original y fundamental del territorio mexicano son sus coordenadas esenciales. Se pueden definir como estatistas, proteccionistas y paternalistas. Sus mejores exponentes están en el PRD, pero quedan muchos de ellos en el PRI. Se asumen como los representantes históricos del movimiento revolucionario de 1910. Su convicción democrática es endeble. Durante décadas postularon la existencia de una mayoría orgánica (el PRI y sus sectores obrero, campesino y popular) frente a las minorías conservadoras, reaccionarias o exóticas. El discurso de López Obrador está montado en esa tradición autoritaria y es congruente con ella. Las mayorías orgánicas existen de una vez y para siempre. Desde esa perspectiva, la derrota electoral no puede ser más que el efecto de un complot de los de arriba. La historia camina siempre por el camino correcto. El pueblo nunca se equivoca.

6.- La izquierda social. Las organizaciones sociales de izquierda son de todo tipo. Van desde los sindicatos hasta los movimientos urbano-populares, pasando por las agrupaciones de campesinos y estudiantes. No tienen una identidad ideológica clara. Defienden, en muchos casos, privilegios

inaceptables de ciertos segmentos del movimiento obrero -que Lenin no habría tenido empacho en definir como "aristocracia obrera". En el caso de las corrientes estudiantiles se enarbolan demandas igualmente cuestionables – como el pase automático en las universidades. Otro rasgo distintivo es el carácter clientelar de los movimientos urbanos que reclaman vivienda o semicorporativo de organizaciones de ambulantes y de trabajadores informales. El patrón de funcionamiento y la cultura que permean a estas organizaciones son de corte priista. Lo único que cambia es la retórica y la vinculación con otros patronos.

7.- La izquierda reformista. En México la izquierda reformista es hamletiana. Al tiempo que se define como democrática e institucional, coquetea con el lenguaje revolucionario y con la deslegitimación de las instituciones. No sólo eso. Se refiere al universo de las corrientes de izquierda como aliados potenciales o compañeros de ruta. La lucha contra la desigualdad y la injusticia se asume y se describe como el gran paraguas bajo el cual caben todos los movimientos y todas las organizaciones. Se soslaya el carácter autoritario y en muchos casos totalitario de las corrientes más radicales. Amén de que muchas de ellas, como ya vimos, mantienen tesis conservadoras o de corte irracional. El fondo del problema está en una identidad desintegrada. Se abandonaron los paradigmas del marxismo-leninismo, pero no se sustituyeron por una visión moderna y democrática. Esto ocurre en el discurso, pero también en la práctica. La importancia que tienen los liderazgos como factor de cohesión en este tipo de partidos lo confirma.

8.- La tradición socialista (marxista-leninista) convergió con el nacionalismo-revolucionario sobre la base de cuatro principios: a) la lógica comisarial revolucionaria; b) la fe en el Estado interventor en la economía; c) la crítica de la democracia formal; d) el desdén por el liberalismo y el individualismo. Para los priistas y los socialistas el partido de vanguardia tenía como responsabilidad y encomienda llevar el movimiento revolucionario a buen puerto, mantener el poder frente a la reacción, utilizar la fuerza del Estado para reformar o satisfacer las demandas sociales, planificar la economía, desmitificar la democracia formal como fuente legítima del poder, limitar (o eliminar) la economía de mercado y privilegiar lo social sobre lo individual. Con el paso del tiempo y las nuevas realidades estas tesis se han debilitado o matizado. Pero, como en una representación freudiana, lo reprimido irrumpe fatalmente. Las derrotas no se aceptan, los liderazgos encarnan la voluntad de las mayorías, las minorías complotan contra el pueblo.

9.- Un pragmatismo ramplón. La conquista de espacios de poder y de enormes presupuestos ha ejercido un efecto moderador. No es lo mismo vivir dentro que fuera del presupuesto. La disciplina y la bonanza priista terminaron con el advenimiento de la alternancia política. Los efectos se han sentido, como es natural, a la derecha y a la izquierda. El poder está, por fin, al alcance de la mano. Todos los partidos quieren y necesitan candidatos competitivos. El problema no está allí. El problema está en que la hegemonía de un candidato en el interior de un partido derive única y exclusivamente de su capacidad de ganar elecciones. Y que en función de esa consideración imponga sus propuestas y su conducción a rajatabla. Peor aún si el estilo personal y el discurso es una reedición (o un recalentado) de un nacionalismo-revolucionario trasnochado. El aggiornamiento, en esas condiciones, se transforma en un viaje al pasado. Un viaje que puede arrastrar a todo un país.

10.- Un falso ecumenismo. La izquierda mexicana no saldrá de su laberinto practicando una falsa tolerancia ni por el efecto de una amplia convergencia. Cosa que, por lo demás, es imposible. Tampoco accederá al poder (presidencial, al menos) mediante ese frente amplio. Las elecciones dependen hoy de los electores flotantes que, por definición, son reacios a los extremos y las ortodoxias. El examen del pasado, la autocrítica y el deslinde sin contemplaciones entre las corrientes democráticas y las autoritarias deben ser su santo y seña. El mismo criterio debe regir las relaciones y los principios internacionales. No se puede tolerar el caudillismo autoritario ni el totalitarismo tropical. La inmoralidad de esa complicidad hipoteca la credibilidad de cualquier militante o corriente. Hay que llamar a las cosas por su nombre y condenar, sin cortapisas, los abusos en cualquier parte del mundo, particularmente en aquellos regimenes que se autodefinen como socialistas.

11.- La caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética dejaron una lección universal. El fracaso del "socialismo real" no se puede equiparar con los errores y las limitaciones de las corrientes socialdemócratas. Meter ambas experiencias en un mismo saco es una barbaridad descomunal. La matriz marxista-leninista generó distintas formas de "socialismo": desde el soviético hasta el albanés, pasando por el chino y el cubano. Todos fueron (los que quedan son) regimenes totalitarios y en todos (con espeluznante crueldad en muchos de ellos) se cometieron crímenes terribles. Baste recordar el stalinismo, la revolución cultural, los boat people en Viet Nam o a Pol Pot. La socialdemocracia, en cambio, adoptó los principios de la democracia, de la economía de mercado, del Estado de derecho y se convirtió en uno de los motores del desarrollo de sociedades más igualitarias y democráticas. Allí está la experiencia europea, pero también la chilena y la lista se puede alargar. No

hay que confundir la gimnasia con la magnesia. No es lo mismo Jean Jaures que Lenin o Mao. La izquierda mexicana será socialdemócrata o no será.

México, Distrito Federal, 20 de Noviembre del 2007



Perspectivas Progresistas ofrece un espacio para la innovación de ideas e interpretaciones sobre México; puente de pensamiento entre puntos de vista de la centro-izquierda y ámbito de discusión sobre el tipo de sociedad con que sueña y a la que aspira la “ciudadanía” mexicana.

www.fesmex.org

Sobre el autor.

- Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Paris I. Profesor – Investigador de la Universidad de Guadalajara. Ganador del concurso “El futuro de la democracia en México” en el año 1998. Colaborador de los diarios mexicanos Reforma, El Norte, Mural, El Noroeste, AM y El Diario.



La Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES) es una institución privada sin fines de lucro, comprometida con las ideas y los valores de la democracia social. Su nacimiento data del año 1925, debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido. Hoy en día los ejes centrales del trabajo de la FES son justicia social, democracia activa, fomento de la investigación, reforma social y estrategias políticas para la configuración de una globalización incluyente.

Nuestra oficina en México es una de las más antiguas de América Latina; en 1969 comenzó sus primeras actividades. En la actualidad, el trabajo de la FESMEX se organiza a través de tres programas: a) diálogo político e internacional, b) diálogo sindical y de género y, c) fortalecimiento de capacidades de actores socio-políticos identificados con la centro-izquierda. Ofrecemos plataformas de reflexión sobre la política exterior mexicana, su papel como actor regional y global; diálogos para la modernización de los sindicatos, la democracia sindical, el fortalecimiento de capacidades para su acción internacional y herramientas para una inserción equitativa y competitiva en la globalización. La formación política de nuevos liderazgos democráticos y progresistas ocupa un lugar central de nuestros esfuerzos, así como la asesoría a nuestras contrapartes en conceptos políticos innovadores, tales como: participación política femenina, política social, seguridad ciudadana y espacios públicos, migración y desarrollo fronterizo, calidad de la política, ciudadanía y democracia comunicacional.